La decisión de crear una vivienda formal por tres franceses parte de crear éstas a partir de agrupar los usos según las necesidades, e intentar romper con la planta tipo funcional existente, ya que ésta se organizaba según el programa de actividades y las relaciones que se establecían entre ellas, que no era más que el reflejo de las demandas sociales de las familias a las que las viviendas iban destinadas. Pero estos demandas han cambiado. Existe un cambio en los tiempos de vida. Existe una transformación de la unidad familiar y es posible llegar a cambiar la palabra “convivencia” (comunicación de comportamientos) por el de “cohabitación” (contrato o relación más ampliamente explicado).

Este grado de indeterminación de la unidad familiar actual se ha de traducir en el interior de la vivienda. Es por ello que se intenta superar a nivel de la vivienda simplemente a los elementos existentes que contienen las necesidades energéticas y mecánicas. De esta manera la idea de vivienda, especialmente en las partes comunes de uso, desaparece. Lo que se encuentra es una plaza de estacionamiento, un cambiador de ropa y un centro de distribución en el que se suministran los servicios que se necesitan. La vivienda queda ausente.

Debido a todo ello la definición de la vivienda es de tener y agrupar claramente lo que es permanente y lo que es efímero, lo que es fijo y lo que es suficiente de ser cambiado.

Se definen así en primer lugar, las unidades de servicios que forman parte de una cadena funcional (cocina, entrada, lavadero, baño): cada combinación entre ellas, busca la compatibilidad de sus funciones con el tamaño y la demanda del usuario. Porque en ningún momento debemos olvidarnos que se trata de un proceso donde el usuario aparece comprometido en el proceso de configuración de la vivienda.

Una vez definidas estas primeras cadenas de servicios, entre éstas y la persistente pregunta de lo que hay entre ellos, se establece una relación de estancias que hemos denominado “piezas habitacionales”. Estas se forman como módulos coherentes, con la misma dimensión para evitar así la jerarquía de piezas, que gracias a la galería propician relaciones transversales hacia el exterior y longitudinales entre las propias estancias. Enriqueciendo en gran medida las posibilidades de habitar.